

## II° DOMINGO DE ADVIENTO



Podemos situar el tema de este segundo domingo de Adviento alrededor de la misión profética. Es una llamada a la conversión, a la renovación, en el sentido de eliminar todos los obstáculos que impiden la llegada del Señor a nuestro mundo y al corazón de los hombres.

Esta misión es una exigencia que se hace a todos los bautizados, llamados, en este tiempo en especial, a dar testimonio de la salvación/liberación que Jesucristo vino a traer.

El **evangelio** nos presenta al profeta Juan Bautista, que invita a los hombres a una transformación total en cuanto a la forma de pensar y de actuar, en cuanto a los valores y a las prioridades de vida.

Para que Jesús pueda venir al encuentro de cada hombre y presentarle una propuesta de salvación, es necesario que los corazones estén libres y disponibles para acoger la Buena Nueva del Reino.

Esta es la misión profética que Dios continúa confiándonos hoy.

**La primera lectura** sugiere que este "camino" de conversión es un verdadero éxodo de la tierra de la esclavitud hasta la tierra de la felicidad y de la libertad. Durante el recorrido, estamos invitados a desprendernos de todas las cadenas que nos impiden acoger la propuesta de salvación, de nuestros errores y dificultades.

**La segunda lectura** llama la atención sobre el hecho de que la comunidad se debe preocupar por el anuncio profético y debe manifestar, en concreto, su solidaridad para con todos aquellos que hacen suya la causa del Evangelio. Sugiere, también, que la comunidad debe dar un verdadero testimonio de caridad, desterrando las divisiones y los conflictos: sólo así dará testimonio del Señor que viene.

## PRIMERA LECTURA

### Dios mostrará tu esplendor

#### Lectura del libro de Baruc

5, 1 - 9

Jerusalén,  
despójate de tu vestido de luto y aflicción  
y vístete las galas perpetuas de la gloria que Dios te da,  
envuélvete en el manto de la justicia de Dios  
y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno,  
porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo.

Dios te dará un nombre para siempre:  
«Paz en la justicia» y «Gloria en la piedad».

Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura,  
mira hacia el oriente y contempla a tus hijos,  
reunidos de oriente a occidente a la voz del Santo,  
gozosos invocando a Dios.

A pie se marcharon, conducidos por el enemigo,  
pero Dios te los traerá con gloria,  
como llevados en carroza real.

Dios ha mandado abajarse  
a todos los montes elevados y a las colinas encumbradas,  
ha mandado llenarse a los barrancos hasta allanar el suelo,  
para que Israel camine con seguridad, guiado por la gloria de Dios.  
Ha mandado al bosque y a los árboles aromáticos hacer sombra a Israel.

Porque Dios guiará a Israel  
con alegría a la luz de su gloria,  
con su justicia y su misericordia.

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

El "Libro de Baruc" es un texto de autor desconocido, aunque se presente como redactado por Baruc, "secretario" de Jeremías, durante el exilio de Babilonia (cf. Ba 1,1-2). La crítica interna revela (tanto por los datos personales que no cuadran con aquello que conocemos de Jeremías, como por el desarrollo de las ideas y de las perspectivas que son, claramente, posteriores a la época del exilio) que es imposible atribuir esta obra al "secretario" de Jeremías. Lo más probable es que sea un texto escrito durante el siglo II antes de Cristo, en la diáspora judía. El autor invita a los habitantes de Jerusalén a celebrar una liturgia penitencial y les exhorta a la reconciliación con Yahvé.

El texto que se nos propone se encuentra inserto en la cuarta parte del libro, integrado dentro de una exhortación y consolación dirigida a Jerusalén, muy del estilo del Deutero-Isaías. Después de invitar a la confesión de los pecados (cf. Ba 1,15-3,8), el autor manifiesta la certeza de que Israel, iluminado por la luz de la sabiduría, volverá al "temor de Dios" (cf. Ba 3,9-4,4). Le sigue el perdón; por eso, el profeta invita a Jerusalén a tener coraje (cf. Ba 4,5-37) y a alegrarse por la actitud misericordiosa de Yahvé, en favor de su Pueblo pecador (cf. Ba 5,1-9).

## 1.2. Mensaje

El profeta comienza comparando la Jerusalén infiel con una mujer de luto, desanimada y afligida, sin razones para tener esperanza. Sin embargo, el mensaje fundamental de este texto es: *"ese tiempo de luto ya ha terminado; Dios te ha perdonado todas tus faltas y quiere devolverte la vida y la esperanzd"*.

Para dar cuerpo a esa promesa de un futuro nuevo, el autor habla del regreso de los "hijos" exiliados, utilizando el lenguaje del Deutero-Isaías y presentando ese regreso como un nuevo éxodo de la tierra de la esclavitud hasta la Jerusalén nueva de la justicia y de la piedad. Tal acción es fruto, únicamente, del amor de Dios, siempre dispuesto a perdonar el alejamiento de los hijos rebeldes y a reiniciar con ellos una historia de liberación y de salvación.

## 1.3. Actualización

La reflexión sobre este texto puede hacerse de acuerdo con las siguientes coordenadas:

- ✚ El Adviento es un tiempo favorable para el éxodo desde la tierra de la esclavitud hasta la tierra de la libertad. En este tiempo somos confrontados, de una forma especial, con las cadenas que aún nos atan, e invitados a recorrer ese camino de regreso que la bondad y la ternura de Dios va a allanar, a fin de que podamos regresar a la ciudad nueva de la alegría y de la libertad. En términos personales, ¿cuáles son las esclavitudes que todavía nos aprisionan y nos impiden acoger al Señor que viene?
- ✚ ¿Nuestras comunidades son, verdaderamente, oasis de justicia, de fraternidad, de comunión, de solidaridad y de servicio? ¿Que tendremos que hacer, en el ámbito comunitario, para acoger el don de Dios y hacer realidad la ciudad de la justicia y de la piedad?
- ✚ Contempla a tus hijos... están llenos de alegría porque Dios se acordó de ellos" (Ba 5,5). En esta atmósfera de alegría y de confianza serena en la acción salvadora de nuestro Dios es en la que estamos invitados a vivir este tiempo de cambio y a preparar la venida del Señor a nuestras vidas.



## Salmo responsorial

### Salmo 125, 1 - 6

**V/.** El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.

**R/.** **El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.**

**V/.** Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.

**R/.** **El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.**

**V/.** Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos.»  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.

**R/.** **El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.**

**V/.** Que el Señor cambie nuestra suerte,  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.

**R/.** **El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.**

**V/.** Al ir, iba llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelve cantando,  
trayendo sus gavillas. R.

**R/.** **El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.**

## SEGUNDA LECTURA

### Que lleguéis al día de Cristo limpios e irreprochables

#### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 4-6.8-11

Hermanos:

Siempre que rezo por todos vosotros,  
lo hago con gran alegría.

Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio,  
desde el primer día hasta hoy.

Ésta es mi convicción:

que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena  
la llevará adelante hasta el día de Cristo Jesús.

Testigo me es Dios

de lo entrañablemente que os echo de menos,  
en Cristo Jesús.

Y ésta es mi oración:

que vuestro amor siga creciendo más y más  
en penetración y en sensibilidad  
para apreciar los valores.

Así llegaréis al día de Cristo limpios e irreprochables,  
cargados de frutos de justicia,  
por medio de Cristo Jesús,  
a gloria y alabanza de Dios.

**Palabra de Dios.**

## 2.1. Ambientación

La Carta a los Filipenses es, tal vez, la más afectuosa de las cartas de Pablo. Está dirigida a una comunidad con la que Pablo se encariñó, que amaba a Pablo, que le ayudaba y que se preocupaba de él.

En el momento en el que escribe, Pablo está en prisión (¿en Éfeso?). De los Filipenses recibió dinero y el envío de Epafrodito, un miembro de la comunidad, encargado de ayudar a Pablo en todo lo que fuese necesario. De regreso a Filipos, Pablo agradece, da noticias, informa a la comunidad sobre su propia suerte y exhorta a los filipenses a la fidelidad al Evangelio, a través de Epafrodito.

El texto de la segunda lectura forma parte de "la acción de gracias" con la que Pablo inicia la carta: agradece a Dios la fidelidad de los filipenses y su empeño en la difusión del Evangelio.

## 2.2. Mensaje

Pablo comienza manifestando su asombro por el empeño de los filipenses en la difusión del Evangelio y en la ayuda a aquellos que se comprometen en el anuncio de la Buena Nueva (y de forma especial al mismo Pablo, prisionero por causa de su testimonio).

Pablo siente una gran ternura por esta comunidad atenta a las necesidades de los evangelizadores, solidaria con todos los que dan su vida por el Evangelio.

Después, Pablo pide a Dios que aumente la caridad de los filipenses (a pesar de ser una comunidad modelo, no todo es perfecto: Pablo tiene que pedir a dos señoras que hagan las paces y no dividan a la comunidad (cf. Flp 4,2-3).

La vivencia de la caridad es fundamental para que los filipenses puedan aguardar, puros e irreprochables, el día de la venida del Señor.

## 2.3. Actualización

La reflexión sobre el texto de la segunda lectura puede tener en cuenta los siguientes aspectos:

- ✚ La esencia de la Iglesia de Jesús es ser misionera. "Id y anunciad", dice Jesús. Para que Jesús venga, para que su propuesta de salvación llegue a todos los pueblos de la tierra, es necesario este compromiso continuo con la evangelización.  
¿Nuestras comunidades sienten este imperativo misionero? ¿Están atentas a las necesidades y son solidarias con aquellos que dan su vida por el Evangelio?  
¿Acogemos con ternura y cariño en nuestra comunidad a los catequistas de niños, jóvenes y adultos?

- ✚ Sólo es posible acoger, con un corazón puro e irreprochable, al Señor que viene si la caridad es, entre nosotros, una realidad viva.  
Pero, frecuentemente, la vida de nuestras comunidades cristianas está marcada por las divisiones, por las murmuraciones, por las luchas de poder, por los intentos de manipulación, por los intereses mezquinos y egoístas, por guerras de sacristía.  
¿Será posible "esperar con corazón puro e irreprochable al Señor que viene" en un contexto de división?  
¿Será posible que la comunidad sea el espacio donde Jesús nace, si no se aceptan a las personas y especialmente a los pequeños y a los pobres?
- ✚ Es posible que nuestra comunidad no sea, todavía, un modelo de perfección: somos un grupo de hermanos con nuestros límites y defectos. Sin desánimo, debemos tener presente que somos una comunidad "en camino", en proceso de construcción. Lo que importa es que sepamos acoger al Señor que viene y dejar que él nos lleve a la plenitud de la vida y del amor.

## Aleluya

**Lc 3, 4. 6**

Preparad el camino del Señor,  
allanad sus senderos.  
Todos verán la salvación de Dios.



## EVANGELIO

### Todos verán la salvación de Dios

✠ **Lectura del santo evangelio según san Lucas**  
3, 1 - 6

En el año quince del reinado del emperador Tiberio,  
siendo Poncio Pilato gobernador de Judea,  
y Herodes virrey de Galilea,  
y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide,  
y Lisanio virrey de Abilene,  
bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás,  
vino la palabra de Dios sobre Juan,  
hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán,  
predicando un bautismo de conversión  
para perdón de los pecados,  
como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Una voz grita en el desierto:  
Preparad el camino del Señor,  
allanad sus senderos;  
elévense los valles, desciendan los montes y colinas;  
que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale.  
Y todos verán la salvación de Dios.»

**Palabra del Señor.**



### 3.1. Ambientación

El texto de hoy viene a continuación del "evangelio de la infancia", en la versión lucana. Aquí comienza, oficialmente, el Evangelio, esto es, el anuncio de la Buena Nueva de Jesús.

Antes de comenzar a describir la acción liberadora y salvadora de Jesús en medio de los hombres, Lucas va a presentar a Juan Bautista, el profeta que vino a preparar la llegada del mesías de Dios.

### 3.2. Mensaje

Lucas, como compete a alguien que *"todo lo investigó cuidadosamente desde el origen"* (Lc 1,3), comienza situando el cuadro de Juan Bautista en su encuadre histórico. Nombra a siete personajes (desde el emperador Tiberio César hasta el sumo sacerdote Caifás), en un esfuerzo por situar en el tiempo los acontecimientos de la salvación (estamos alrededor de los años 27 / 28).

Sugiere, así, que la aventura del Dios que viene al encuentro de los hombres para presentarles un proyecto de salvación y de felicidad, no es una leyenda, perdida en las brumas del tiempo y en la memoria de los hombres, sino que es una historia concreta, con acontecimientos concretos, que pueden ser ligados a un determinado momento histórico y a una tierra concreta.

En un segundo momento, Lucas presenta la figura de Juan Bautista. Él es *"la voz que grita en el desierto"* y que invita a preparar los caminos del corazón para que Jesús, el mesías de Dios, pueda venir al encuentro de cada hombre.

Lucas comienza sugiriendo que la misión profética de Juan es cosa de Dios: la vocación de Juan es presentada con las mismas palabras que la vocación de Jeremías (cf. Jr 1,1, en el texto griego), para marcar el carácter profético de Juan: predica a *"la orilla del río Jordán"* (Mateo y Marcos, lo sitúan en el desierto). Se trata de una región bastante poblada, sobre todo después de las edificaciones de Herodes y de Arquéalo.

El anuncio profético de Juan se dirige a los hombres, invitados a acoger al mesías que está a punto de aparecer en el mundo.

Finalmente, se centra en el ámbito de su misión: Juan *"proclama un bautismo de conversión"* ("baptisma metanoias"), *para la remisión de los pecados"*. La palabra "metanoias" sugiere una revolución total de la mentalidad que lleva a una transformación completa de la forma de pensar y de actuar.

Para acoger al mesías que está por llegar, es necesario un proceso de conversión que lleva a cambiar la vida, las prioridades, los valores; el mesías sólo podrá asentarse en los corazones verdaderamente transformados.

El Evangelio de hoy termina con una cita tomada del Deutero-Isaías (cf. Is 40,3-5), que sirve para anunciar a los exiliados en Babilonia la liberación y el regreso a casa, en un nuevo y triunfal éxodo. Lucas sugiere, de esta forma, que está llegando la

liberación: es necesario, sin embargo, que los destinatarios del proyecto libertador de Dios acepten andar por ese camino, dejarse transformar y que acojan "la salvación de Dios".

### 3.3. Actualización

Elementos para la reflexión y la actualización de la Palabra:

- ✚ Juan es el profeta cuyo anuncio prepara el corazón de los hombres para acoger al mesías.  
La dimensión profética está siempre presente en la comunidad de los bautizados. A todos nosotros, constituidos profetas por el bautismo, nos llama Dios a dar testimonio de que el Señor viene y a preparar los caminos por medio de los cuales Jesús ha de llegar al corazón del mundo y de los hombres.
- ✚ Preparar el camino del Señor significa realizar una conversión urgente, que elimine el egoísmo, que destruya los esquemas de injusticia y de opresión, que aleje las cadenas que mantienen a los hombres prisioneros del pecado. Preparar el camino del Señor significa reorientar la vida hacia Dios, de forma que Dios y sus valores pasen a ocupar el primer lugar en nuestro corazón y en nuestras prioridades de vida.
- ✚ Ese proceso de conversión es un verdadero éxodo, que nos transportará desde la tierra de la opresión hasta la tierra nueva de la libertad, de la gracia y de la paz. Solo quien acepta recorrer ese "camino" experimentará la "salvación de Dios".
- ✚ La preocupación de Lucas por situar concretamente, en el espacio y en el tiempo los acontecimientos de la salvación atrae nuestra atención hacia los profetas que anunciaban la "venida del Señor", en el sentido de encarnar su anuncio en el contexto cultural y político donde están insertos, e ir al encuentro del hombre concreto, con su lenguaje, con sus problemas concretos, con sus aspiraciones, con sus dramas, sueños y esperanzas. El lenguaje con el que el profeta anuncia la salvación, no puede ser un lenguaje desencarnado, sino que tiene que ser un lenguaje vivo, interpelante.

## ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 2º DOMINGO DE ADVIENTO

### 1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 2º Domingo de Adviento, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

### 2. Durante la celebración.

- El segundo domingo de Adviento es, todos los años, el de Juan Bautista. Una invitación a "preparar el camino del Señor". Nosotros, que andamos casi siempre en el activismo, reflexionemos sobre lo que debemos "hacer" para aceptar la invitación.

- Para subrayar la llamada a la conversión, presente en el Evangelio, se podría elegir la aspersion como rito penitencial. El canto de entrada podría acompañar al rito de la aspersion con agua bendita, en señal de conversión y penitencia.

### 3. Palabra de Vida.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se podría terminar la acogida de las lecturas con la oración.

#### Después de la primera lectura:

"Dios de la alegría, de la justicia y de la paz, bendito seas porque no te olvidas de los hombres. No te olvidas de tus promesas, sino que las realizas plenamente a través de la misión de tu Hijo Jesús, que nos reúne en la nueva Jerusalén.

Te pedimos que conduzcas a tus comunidades en la alegría, hacia la luz de tu gloria; danos tu misericordia y tu justicia".

#### Después de la segunda lectura:

"Padre, te damos gracias por la acción que comenzaste en nuestras comunidades y en cada uno de nosotros y que continuas realizando fielmente hasta el día en que Cristo venga.

Te pedimos que tu Espíritu nos guíe, para que podamos caminar sin vacilaciones hasta el día de Cristo; que Él nos haga progresar en el conocimiento de tu voluntad".

#### Después del Evangelio:

"Dios fiel, proclamamos la infinita paciencia que has tenido con los hombres a lo largo de los siglos preparando la venida de tu Hijo. Te damos gracias por el envío de los profetas hasta Juan Bautista.

Te pedimos por todas nuestras comunidades; allana los caminos que nos unen los unos a los otros y nos conducen hasta Ti".

### 4. Palabra para el camino.

En la primera lectura el profeta anuncia que Dios dará a su pueblo este nombre: "Paz en la justicia" y "Gloria en la piedad". A lo largo de la próxima semana, procuremos hacer paz, construir paz, hacer nacer la paz en nuestro corazón, a nuestro alrededor...

Dice el salmista: "la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares". Nuestros cantos son pobres y vacíos si no transfiguran nuestra vida cotidiana.

Es urgente dar a Cristo todo el espacio en nuestras vidas, permitir que nazca en lo íntimo de nuestra vida. A lo largo de esta segunda semana, es la llamada que nos hace Juan Bautista, procurad dejar espacio para el Señor. Solo así, permitiremos que Él venga.

## ORACIÓN



Te damos gracias, Señor,  
porque el clamor del adviento  
por el cielo  
y la tierra nuevos,  
en que habite la justicia,  
se expresa con joven esperanza  
y liberador optimismo  
por labios del profeta:

¡Consolad, consolad a mi pueblo!

Una voz grita:

Preparad en el desierto  
un camino al Señor,  
porque se revelará su gloria  
y todos los hombres la verán.

Haz, Señor,  
que la levadura de tu reino  
nos convierta en hombres  
y mujeres nuevos  
a la medida de Cristo Jesús,  
para que seamos fermento  
capaz de transformar  
desde dentro  
las estructuras familiares,  
laborales, políticas y económicas  
posibilitando el nacimiento  
del hombre y mundo nuevos.  
Amén.